

## UMBRAL

(Publicado en la Senda de Fray Junípero de la Diócesis de Tepic)

### ¿NAVIDAD GLORIOSA O FIN DEL MUNDO?

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

En el orbe entero se canta en la Nochebuena, desde hace siglos, el himno que San Lucas puso en labios de los ángeles la noche luminosa en que en un rincón de Belén nació el Hijo de Dios y de María, Jesús.

A partir de entonces, la esperanza sentida por la humanidad desde la aurora de los tiempos se hizo cercana y real. En la Palabra de Dios hecha carne —es decir fragilidad, debilidad—se fincó el recio edificio de la salvación de todos los pueblos. En Jesucristo pudo oírse, verse, palpase y reconocerse la cercanía de Dios, alguien que no tenía que ser buscado en las tormentas o en los terremotos, en los rayos o en lo alto de los montes, sino en el susurro reconfortante que anuncia el amor sin límites y la misericordia infinita. Y del pesebre a la mañana feliz de la Pascua resucitada pasando por la predicación amable y exigente y la cruz redentora, toda acción de Jesús sobre la tierra fue anuncio de paz verdadera y siembra de esperanza que no defrauda.

Ese caudal de verdad es fundamento de alegría y aleja el miedo, esa pasión paralizante y tenebrosa que ahoga la semilla de la esperanza y la paz y no deja florecer la alegría en los corazones. El acercamiento del Señor a quienes se llegaron a él tristes, apesadumbrados, preocupados o decepcionados, llevó siempre la compañía de una palabra de advertencia vigorosa que abría el paso al encuentro con la felicidad: “--¡No tengas miedo!”

-----

Sin embargo, al acercarse el final de este año de 2012 han surgido voces de escándalo y alarma, evidentes chillidos de charlatanería barata, pero que tocan y preocupan a espíritus débiles incluso entre los católicos, que a partir de un supuesto descubrimiento en unas cavernas de “secretos ancestrales de los mayas” anuncian el próximo fin del mundo. Y como es poco verosímil ese anuncio en sí mismo, pues han sido ya muchas las veces que se le han puesto fechas (por ejemplo en 1880, en 1900, en 1960 o en el año 2000), simplemente se dice que las calamidades, catástrofes y los signos de violencia serán peores de lo que han sido.

Uno que se anuncia como “maestro de maestros”, “experto en parapsicología y otras ciencias”, el hermano David, “dotado de singular conocimiento, poder y sabiduría” ha

proclamado con fuerte acento colombiano en programas radiofónicos emitidos en Ixtlán del Río, que la organización a la que pertenece, --“Confraternidad Internacional Verdad y Servicio”-- ha recibido del “Instituto de Estudios Mayas”, (¿qué es y dónde está?) 1,756 secretos guardados desde hace más de ochocientos años y descubiertos hace cuatro por unos arqueólogos. Esos secretos son el antídoto para poder afrontar el terrible advenimiento de “una nueva era de trescientos años peores que los que hemos vivido recientemente.”

Todo ese prólogo provocador de miedo conduce a algo más bien fácil: ¿quiere usted ser partícipe de uno de estos secretos, que además sirven para poder vender un terreno, descubrir la infidelidad de su esposo o su esposa, para encontrar un tesoro, para evitar que los embrujos de sus enemigos o los ruidos extraños en su casa le hagan daño? “Acuda a nosotros, háganos por teléfono, pues del 15 al 20 de diciembre estaremos entregando a quienes nos lo hayan pedido con tiempo, completamente gratis, alguno de esos secretos.” Y aunque no lo dijo “el maestro de maestros”, casi pudimos escuchar como en los tianguis o en las plazas: “--¡Apúrese marchanta, que se acaban!”

Ese bajísimo nivel de convocatoria, al miedo y a la decepción y no a la esperanza ni a la alegría, tiene que ser soportado por nuestro pueblo. De ninguna manera se trata de un anuncio de buenas nuevas --y eso precisamente quiere decir Evangelio-- sino de la proclamación irresponsable e interesada de malas nuevas.

Me parece difícil que sean creídas patrañas de ese tamaño y que se busque en “secretos mayas” la tranquilidad del espíritu afectada por el miedo, el pecado y el cansancio causado por el paso de la vida. Pero a veces me asalta la duda, pues el conocimiento y sobre todo la asimilación en el corazón y desde él en el trazo de la existencia de la luz del Evangelio es tantas veces endeble y superficial.

A fin de que el glorioso anuncio que partió de la cueva de Belén y no de una inexistente cueva del territorio maya se haga vivo, hace falta dejar pasar a través de la oración, la palabra y el compromiso, ese tesoro de verdad, esperanza y amor presente en Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre, quien dijo: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados por la carga, que yo los aliviaré.”